

El arte como racionalidad liberadora,
Consideraciones desde Marcuse, Merleau-Ponty y Gadamer.
M^a Carmen López Sáenz
Madrid, Ediciones UNED, 2000.

Estamos en presencia de una obra de carácter “transdisciplinar”; término que utiliza la propia autora para presentar su estudio a partir de uno de sus rasgos más sobresalientes. “Transdisciplinar” en tanto en cuanto este nuevo libro de M^a Carmen López trata de pensar el arte a través de la filosofía y, a la vez, la filosofía a través del arte. También en esta ocasión, como nos tiene acostumbrados a sus lectores por sus obras anteriores, nos ofrece M^a Carmen López un texto realizado con rigor y competencia, donde el arte y la filosofía, la filosofía y el arte se entrelazan de un modo fructífero. El hilo conductor que vertebra la argumentación del estudio, se compone de tres colores, tres autores a los que vincula su pasión filosófica por el arte. Se trata de Marcuse, de Merleau-Ponty, de Gadamer. Tres figuras importantes de nuestro horizonte intelectual que la autora vuelve a mostrar aquí conocer en profundidad.

El arte como racionalidad liberadora, título que nos propone cómo el arte es una forma de conocimiento dotada de una función liberadora. El arte libera “dejando ser lo posible, la bella promesa, permitiéndonos acceder a mundos más verdaderos (no porque sean diferentes, sino porque tienen una referencia más humana, tolerante, global y, por tanto, más real, aunque no sea actual)” (p. 15). Bellas palabras para bellas promesas.

En el primer capítulo, se nos muestra la filosofía crítica de Marcuse atenta al cuestionamiento de la razón dominante, razón tecnológica que el filósofo se afana en subvertir al tiempo que a su mismo espacio vital, la sociedad de consumo y de masas. Para un planteamiento sobre la capacidad liberadora del arte, es este cuestionamiento de la racionalidad tecnológica fundamental, porque, como Marcuse ha diagnosticado, tal racionalidad anula la substancia del arte, su poder de negación, su verdad propia. No se trata, sin embargo, de renunciar a la razón sino de ampliar su concepto, porque la razón crítica coincide en su función liberadora con el arte. Por tanto, en la crítica marcusiana de la razón dominante, su reflexión sobre el arte ocupa, sin duda, un lugar destacado.

A Merleau-Ponty está dedicado el segundo capítulo de la obra de M^a Carmen López. En él se incide en la dimensión dialéctica existencial y fenomenológica del pensamiento del filósofo, subrayándose su trabajo igualmente en favor de una razón ampliada donde lo que excede a la razón quede incorporado en cuanto que constituye su origen mismo. Aunque, como nos advierte la autora, Merleau-Ponty nunca llegó a elaborar una teoría propiamente estética, su pensamiento abunda en reflexiones sobre el arte que confirman un posicionamiento donde la estética es inseparable de la racionalidad. Así, la nueva sensibilidad abierta por Merleau-Ponty se alimenta del arte englobando, al mismo tiempo, a la racionalidad y a la intelección. En su objetivo fundamental de desarrollar una metafísica o teoría de la verdad, volvió su mirada hacia la pintura moderna hallando en ella respuesta a su constante preocupación ontológica. De ahí su afirmación de que “no hay verdad al margen de las infinitas formas de expresarla” (p. 78).

Gadamer, del que se trata en el tercer capítulo de la obra, considerado como el más eminente representante de la filosofía hermenéutica actual coincide con los filósofos anteriormente analizados en su defensa de una razón más amplia que pueda albergar aquello que parece oponerse a ella. Observamos que M^a Carmen López, a lo largo de su texto, da incesante cuenta de las peculiaridades mas también de los elementos coincidentes entre los tres filósofos que le ocupan. En el caso de Gadamer, la singularidad de su concepto de razón se halla en su vuelta a Aristóteles y a su noción de praxis como ejercicio de una racionalidad consciente y responsable. Y sobre este modo de la racionalidad, el arte y la estética aportan sus valiosas enseñanzas. Es más, para Gadamer, la experiencia artística es la más privilegiada de las manifestaciones de la racionalidad; por ello, gran parte

de su magna obra *Verdad y método* está dedicada al arte; porque el arte contiene y transmite la verdad.

Una vez expuestas las interrelaciones entre filosofía y arte en las obras de Marcuse, Merleau-Ponty y Gadamer, el libro de M^a Carmen López aborda, en el capítulo cuarto, la cuestión de la relevancia para el arte actual de las teorías de los tres filósofos. Para la autora, aunque en la actualidad oímos nombrar la muerte del sujeto, la muerte del artista, la muerte del arte, la importancia de la subjetividad, resaltada en sus estudios por nuestros filósofos, sigue siendo en nuestros días un valor; un valor incluso del arte abstracto, donde el referente es el sujeto fragmentado de nuestra sociedad. El arte actual, argumenta la autora, no ha dejado de pensar ni ha perdido su función crítica. En este sentido, en su conclusión, el libro *El arte como racionalidad liberadora*, reitera su apuesta por la utopía; por el arte como vehículo de aproximación a la verdadera realidad; por el arte como lugar de acontecimiento del reencantamiento del mundo; por el arte, en definitiva, como fuerza liberadora, donde su poder liberador no es ilusorio “porque se abre desde la racionalidad humana” (p. 212).

Elvira Burgos Díaz
Universidad de Zaragoza
Enero de 2001